

Inauguración de la Obra Gruesa Teatro del Lago, 12 de septiembre de 2009

Discurso de bienvenida C. Ulrich Bader-Schiess, Gerente General Teatro del Lago

Estimado Ministro de Obras Públicas Sergio Bitar y Sra. María Eugenia Hirmas, Directora Socio Cultural de la Presidencia de la República,

Senador de la República Sr. Carlos Ignacio Kuschel,

Intendente de la Región de Los Lagos Sr. Sergio Galilea,

Estimado Alcalde de la Municipalidad de Frutillar, Sr. Ramón Espinoza

Señor Arzobispo de Puerto Montt Monseñor Cristian Caro.

Señor Comandante de la tercera división del Ejército General de Brigada Eleuterio Ramírez,

Señor Comandante de la tercera división del Ejército General de Brigada Aérea Leopoldo Moya, Ex Comandante en Jefe del Ejército, General de Ejército,

Juan Emilio Cheyre, también vicepresidente de la Corporación Cultural Teatro del Lago,

Señores Concejales de Frutillar Patricia Velásquez, Helvio Araneda, Víctor Arismendi, Pedro Leniz, Eladio Rivera y Ricardo Kuschel,

Distinguidas autoridades civiles, judiciales, militares, policiales y representantes de las iglesias,

Estimados representantes de los medios de comunicación de Santiago como de la región,

Queridos profesionales y trabajadores de la obra Teatro del Lago,

Estimadas autoridades, amigos y colaboradores,

Estimado público, todos, que llegaron para inaugurar esta obra espectacular, una de las obras más emblemáticas de la región sur de Chile, la obra gruesa del Teatro del Lago, Frutillar – Chile.

A aproximadamente 100 metros de este podio, en la plaza pública frente del teatro en la costanera, se encuentra la primera piedra del Teatro del Lago que se instaló y se inauguró el 4 de febrero 1998, hace 11 años y 7 meses atrás – ya una historia impresionante.

Algunos de los presentes seguramente recuerdan bien y emocionalmente ese día. Un tiempo en que existieron los primeros planos arquitectónicos, una idea, un sueño, un cuento que tenía que llenarse con hitos – y seguramente se puede decir que en 11 años cambió mucho, no solamente la obra, también en la filosofía y la meta de este impresionante edificio.

La idea de un teatro regional, principalmente para las famosas Semanas Musicales de Frutillar, se convirtió en un concepto con una filosofía poderosa lleno de actividades educacionales, artísticas y comerciales durante todo el año.

Se consideró necesario buscar “rentabilidad” para un edificio de una inversión importante, “rentable” no solamente en un sentido comercial, pero también y especialmente para un mejoramiento de la calidad de vida a través de educación creativa y realización de presentaciones artísticas, una inversión

para la sociedad que no se puede contar rápido en monedas, pero que vale mucho al largo plazo para una región y un país.

Estamos hoy en día con una obra gruesa terminada (y un poco más), una obra espectacular y muy particular, patrocinado por el Bicentenario de Chile, una obra que se terminará finalmente en noviembre 2010.

Es fácil comprar una flor, pero es difícil cuidarla.

Es fácil construir una escuela, pero es difícil educar los niños.

Es fácil comprar un instrumento, pero es difícil aprenderlo.

Es fácil ser exitoso en buenos tiempos, pero los verdaderos exitosos logran grandes éxitos en las crisis también.

No quiero decir precisamente que fue o ha sido fácil construir el Teatro del Lago, pero tenemos muy claro que la tarea de llenarlo con una filosofía valiosa, con actividades provechosas, con vida positiva y con un público curioso; es el camino más desafiante que tenemos por delante, desde ahora y hasta el 2020, 2050 y 2100.

Antes que recorramos la obra al final de este evento, quiero hablar del edificio y darles algunos antecedentes:

Primero, quiero agradecer profundamente al arquitecto Gerardo Köster (presente), que nos entregó un edificio con un emplazamiento que no puede ser más espectacular, una forma que se casa armónicamente con su entorno, la arquitectura colonial alemana que se encuentra en la costanera de Frutillar, y de un carácter que da para ser atemporal, independiente de la moda y que claramente cambió positivamente la imagen de esta linda bahía y de Frutillar como destino.

Quiero agradecer también al arquitecto Bernd Haller (presente) y su oficina Amercanda, que se encarga del proyecto para las terminaciones y la coordinación de las especialidades muy específicas, necesarias para una sala de concierto o una ópera. Nos dará un diseño interior bien espectacular y acogedor, una bienvenida en (-cita-) una inspiración de un galpón sofisticado - como imagen del sur de Chile- y también nos entrega un edificio con alta eficiencia energética, materiales con bajísima mantención y alta resistencia, perspectivas creativas de muchos distintos puntos del edificio hacia la maravilla de Frutillar, la bahía y los volcanes de la cordillera.

(Déjenme aprovechar desear un feliz cumpleaños hoy a Bernd Haller!)

¿Sabía usted que se encuentra en la sala de conciertos más austral del mundo? "the most southern Opera House of the World!", una marca que debe originar orgullo a Chile, a la región y a Frutillar.

El edificio es de 10.000 m², tiene 8 salas o salones para presentaciones u otra función, un ya famoso Café CapPuccini, una sala principal con 1200 butacas que será una joya acústica, un faro sobre el Lago Llanquihue, un paseo peatonal público rodeando el edificio, incorporándolo a la costanera de la villa Frutillar. Y, gracias al visionario apoyo de la Municipalidad de Frutillar y el Servicio, tendremos una plaza pública que se puede comparar con plazas de Venecia, Londres, Zúrich o Roma, a través de su diseño tranquilizador del tráfico automotriz, dando preferencia a los peatones, turistas, visitas de Frutillar y al Teatro del Lago.

En resumen, un edificio emblemático para la cultura, la educación, el turismo y encuentros sociales. Todo sigue nuestra filosofía de entregar una experiencia emocional, mejorando la calidad de vida, y espero que este evento ya cumpla con la meta.

Muchas gracias.

© C. Ulrich Bader-Schiess, Teatro del Lago, Septiembre 2009